

## **SALUD Y MEDICINA: HOLÍSTICA E INTEGRATIVA.**

Dr. Vladimir Carazo Serrano  
26 de agosto de 2005

La Medicina, Arte de Curar, es tan antigua como el ser humano. A través de los milenios se fue desarrollando hasta lo que es hoy.

No tenemos documentos escritos sobre la prehistoria. Sólo sabemos que el médico antiquísimo era quien mejor conocía la Naturaleza, la Physis. Por esto todavía en algunos lugares de habla inglesa se le llama Physician. Durante milenios, los shamanes aprendieron a aplicar medicamentos naturales como el agua y las plantas, e insistieron en que los enfermos se volvieran a incorporar a los ritmos de la Naturaleza, para curar sus enfermedades.

Hace más de 6.000 años, al aparecer las primeras civilizaciones en Sumeria, donde hoy está el bombardeado Irak, se empezaron a construir templos como verdaderas ciudadelas en las que vivían, estudiaban y practicaban los sacerdotes. Allí, como parte del Arte Sacerdotal, se fue almacenando y transmitiendo el conocimiento médico. El **sacerdote/médico** tenía un **enfoque holístico**: veía al ser humano como cuerpo, mente y alma. Este tipo de medicina pasó a Egipto, India, Persia, Israel y Grecia, en cuyos templos los sacerdotes/médicos fueron transformando el pensamiento mágico en conocimiento empírico.

Hace unos 1.500 años, como hijos de los templos empezaron a aparecer los monasterios. Los monjes, menos rígidos que aquellos antiguos sacerdotes, continuaron observando, escribiendo, conservando y transmitiendo el conocimiento médico. En esta época nació el **médico** (el que cuida), como se llamaba a los monjes encargados de cuidar a los enfermos.

Hace alrededor de 1.000 años se empezaron a fundar las universidades. El conocimiento de la medicina, del derecho y de la teología salió de los templos y los monasterios. Ya no se necesitó ser sacerdote ni monje para poder ser médico. Fue en esta época que nació el **doctor** (el que enseña), nombre que se daba a los graduados de las universidades porque tenían la obligación de continuar enseñando. Sin embargo, al salir la medicina del ámbito sacerdotal se perdió el concepto del alma. Esos doctores empezaron a ver al ser humano como un conjunto de cuerpo y mente por lo que desapareció el enfoque holístico.

Al principio, los doctores eran muy teóricos. Tenían poca oportunidad para estudiar los enfermos, quienes seguían al cuidado de los monjes/médicos. Con el tiempo se empezaron a unir las universidades con los hospitales dando nacimiento al médico **clínico**, el que tomaba experiencia junto a la cama del enfermo, lo cual permitió que se generara mucho nuevo conocimiento al permitir la observación directa de los cambios que experimentaban las personas al enfermar y durante el proceso de curación.

Después hubo un salto tecnológico: se inventó el microscopio y la observación pasó a partes cada vez más pequeñas de los órganos, tejidos y células. Esto sucedió hace unos 400 años cuando, también, el pensamiento del filósofo francés Renato Descartes (Principia philosophiae, De homine) progresivamente indujo a los médicos a hacer a un lado la mente y pensar que el ser humano es una máquina; esto los llevó a enfocarse sólo en el cuerpo y

después en las partes del cuerpo. Nació el médico **especialista**, el que atiende las enfermedades de solo una parte del cuerpo.

De hace unos 200 años para acá, el desarrollo de la bioquímica, la farmacia y la microbiología hicieron que el médico centrara su atención en las enfermedades producidas por microbios y en la forma de matarlos con medicamentos artificiales creados en los laboratorios. La ciencia envolvió a la medicina y dio origen al **médico científico**, racional, centrado en las más pequeñas partes del cuerpo del enfermo.

En los últimos 100 años, como producto de las guerras se desarrolló una gran cantidad de aparatos utilizables en medicina. Radiografías, microscopios, ultrasonidos, electrocardiogramas, tacs, múltiples exámenes de laboratorio y otras técnicas y artefactos invadieron el mundo de un nuevo **médico tecnólogo**. Nació también la cirugía de los trasplantes, reafirmando la idea del **ser humano máquina**. En estos 100 años la medicina se divorció de su historia y se embriagó de los nuevos conocimientos y tecnologías.

Todo este maravilloso desarrollo cobró tres precios: por una parte, el ser humano se fragmentó en sus partes y la medicina en especialidades; por otra, los medicamentos y los procedimientos médicos y quirúrgicos se encarecieron hasta llegar a ser incosteables; por otra más, los nuevos medicamentos, además de curar enfermedades, empezaron a causar nuevos padecimientos.

Lo anterior llevó a que, hace unos 40 años, médicos de todo el mundo empezaran a buscar la forma de recuperar al ser humano y de transformar la medicina en algo más amigable y, quizás, más eficaz. En estos cuatro decenios se capturó y perfeccionó el perdido enfoque holístico del ser humano: cuerpo, mente y alma se entienden hoy día como manifestaciones de lo mismo (materia/energía/información) y se incluyen en las concepciones sociales y ecológicas de la Naturaleza. También, con una inmensa inversión de todo tipo de recursos se han ido recuperando, estudiando, investigando científicamente e incorporando a la medicina los conocimientos y técnicas acumulados durante milenios, que se habían dejado de lado con la embriaguez del siglo XX. Este nuevo siglo nos recibió con la **Medicina Integrativa** que rápidamente va articulando el conocimiento nuevo con el antiguo, el de aquí con el de allá. Hoy día vemos cómo, por ejemplo, en las escuelas de medicina más avanzadas igual se enseña la cirugía que la acupuntura; y que en los hospitales de mayor prestigio, al tiempo que se aplica a los enfermos los tratamientos más modernos se les hace meditar, danzar y orar. En nuestra amada Costa Rica, como de costumbre, vamos retrasados. Pero también, como de costumbre, avanzamos.